

UN EXPERIMENTO A GRAN ESCALA

El papel de las Ciencias en el progreso de la sociedad es indiscutible. Lo sabe todo el mundo y, en particular, empresarios y gobiernos. Sin embargo, esta verdad de Perogrullo no se ve reforzada con políticas educativas que promuevan el mismo objetivo. Es decir, pretendemos aumentar los recursos en Ciencia y Tecnología (Zapatero, en *El Mundo*, el 26.06.05), sin formar el suficiente número de cerebros para llevar a cabo estas estrategias. ¿O tal vez pensamos importar investigador@s como juguetes *made in Taiwan*?

Y a nivel personal, ¿qué papel desempeña la formación científica en la educación del ser humano? ¿Podemos vivir en el siglo XXI sin el *mapa* que forman los conocimientos científicos, tan necesarios para entender el mundo y movernos por él con soltura?

Para respondernos a estas cuestiones y comprender mejor la importancia de la cultura científica en la formación de los ciudadanos/as, proponemos la realización de un experimento mental del tipo “*El gato de Schrödinger*”, en la que un felino, una partícula radiactiva y un veneno interactúan en el interior de una caja, bajo la mirada de un observador, que abre o cierra la caja a voluntad.

Los “gatos” de nuestro experimento serán hombres y mujeres, mayores de edad, con una formación científica básica, actual y contrastada objetivamente.

El procedimiento experimental consistirá, primero, en borrar de sus mentes todo lo relacionado con ocho de las grandes ideas científicas del siglo XX, correspondientes a los diseños curriculares de 4º de ESO: **Genes, Tectónica de Placas, Estructura del Átomo, Origen del Universo, Evolución de los seres vivos, Energía y Máquinas, Ecosistemas y Procesos Químicos.**

La segunda fase del experimento se basará en la observación de estos mismos sujetos, desprovistos de este poso cultural, enfrentándose a situaciones reales del mundo actual: clonación, células madre, terremotos, radiaciones, contaminación ambiental, drogas, naturaleza humana, ingeniería genética, sostenibilidad, sequía, cambio climático, crisis energética, industria química, energía nuclear, desequilibrios Norte-Sur, cáncer, explotación y distribución de los recursos, el ser humano en el universo, pérdida de biodiversidad, etc.

¿Cómo interpretarán el mundo? ¿Cómo se verán a sí mismos dentro de él?

¿Necesitarán recurrir a elementos mágicos para explicar el devenir de los acontecimientos? ¿Tendrán una opinión fundada en torno a estos temas y tomarán decisiones de forma razonada? ¿Serán capaces de participar y actuar responsablemente ante problemas relacionados con la cultura que les hemos negado? ¿Serán unos ciudadanos más libres y por tanto, más críticos?

No seamos ilusos. Alguna *mente prodigiosa* se nos ha adelantado y la investigación anterior ya se está llevando a la práctica, pero, esta vez, a gran escala. Forma parte del sistema educativo actual, que, utilizando como conejillos de indias a chicos y chicas de 12 a 16 años, está propiciando su salida de la ESO sin los conocimientos mínimos necesarios para entender el mundo que les está tocando vivir.

Una generación a la que se les ha negado en las aulas, sistemáticamente, el acceso a estos conocimientos, con una prematura y falsa segregación en ciencias y letras, como si ambos *saberes* estuvieran sumidos en un combate reiterativo, a la manera del bachiller Carrasco contra el caballero de la Triste Figura, en el que el primero quiere apartar al otro de su heroica misión.

Aún estamos a tiempo de sacar al *gato de Schrödinger* de la *caja* y evitar que siga tomando el *veneno de la incultura*. Necesitamos un cambio de mentalidad en la sociedad y en la clase política, que el profesorado y los investigador@s debemos liderar, situándonos al frente de un movimiento en defensa de esta forma de Cultura, entendida no contra nada, sino a favor de una educación integral, en una sociedad compleja y cambiante.

Casimiro Jesús Barbado López 08784222
Profesorado de Córdoba por la Cultura Científica